

# Una imagen azulosa

Ramona miró el tatuaje en el brazo. Era una virgen pintada sobre aquella piel morena. Sintió un intenso dolor de cabeza y volvió a mirar el dibujo. En la iglesia de San Miguel, su pueblo, había una imagen como esa a la que ella le rezaba los domingos. Apenas escuchaba lo que decía el del tatuaje: “...o sacas el dinero o ésta se muere”. Sus piernas heladas eran apenas dos bultos pesados.

Después de pensar y platicar largamente, Ramona y su esposo tomaron la decisión de ir al norte. Para el viaje vendieron lo que les sobró de la última cosecha: tres costales de maíz y dos de fríjol. Algún dinero les dieron por el burro, un marrano y la yunta. Las gallinas y el huerto lo encargaron a un familiar. Salieron de San Miguel y llegaron a la frontera en autobús luego de un largo viaje. Pronto se percataron que muchos esperaban una oportunidad para cruzar. “La cosa se ha puesto difícil, les dijo alguien, pero nosotros sabemos esperar”. Unos hombres buscaban clientes a quien pasar regateando el pago y alegando que los costos subían al ritmo que se extendía la vigilancia. A pesar de que se quedarían con muy poco dinero, la pareja cruzó con un desconocido. Pagaron por adelantado y pasada la media noche atravesaron las heladas aguas de un río.

“Ya pasamos” dijeron algunos una vez que pisaron tierra firme. El grupo avanzó, pero Ramona empezó a sentir que las piernas se le ponían cada vez más heladas. Todos obedecían las órdenes del desconocido. Pasaron horas entre carreras y el agazaparse en los matorrales. A lo lejos se distinguió el desfile de autos sobre el asfalto. “Ese es el free-way que les prometí y hasta aquí llego yo”, dijo el hombre y como fantasma se perdió por entre los caminos. Algunos caminaron hacia la carretera mientras que otros se internaron en el campo. Ramona y su esposo siguieron a estos últimos intentando seguir su paso, pero ella apenas sentía las piernas y tuvieron que detenerse. Intempestivamente estaban solos en medio de una profunda oscuridad. Fue cuando una mano puso una pistola sobre la cabeza de Ramona, tan cerca que ella miró el brazo tatuado que la sostenía. Su esposo obedeció la orden dada y sacó del cinto las monedas que le quedaban entregándoselas al de la voz. “Una miseria” dijo éste y propinó un golpe seco a Ramona. Ella no escuchaba lo que le decía su esposo y apenas alcanzaba a percibir el chillido de una sirena que se acercaba. Entonces, aunque no era domingo, empezó a rezarle a la virgen de San Miguel, a aquella misma imagen azulosa sobre el brazo.

**Jaime Cardoso**

## **Crítica**

En los microcuentos “La banda de don Casimiro” y “Una imagen azuloza”, podemos apreciar un discurso socialmente comprometido, que tiene como preocupación las vidas de personajes pobres - como los transmigrantes ilegales y los mendigos. En estos microcuentos se busca contar las historias personales de personajes que de otra manera podrían ser invisibles en nuestras vidas - ignorados por las clases sociales pudientes aún siendo parte tan íntegra de sus comunidades.

En “Una imagen azuloza” comenzamos *en media res*. Los personajes, dos transmigrantes ilegales, están siendo asaltados en el medio de su viaje por el desierto. El microcuento forma parte de un creciente corpus de arte que trata la violencia de la inmigración ilegal. Me refiero al disco “Feast of Wire” (2003) del grupo de rock Calexico; el libro *The Devil’s Highway: A True Story* de Luis Alberto Urrea (2005); y la exhibición de arte llamado *Bajo la Frontera/Under the Border* de Paco Velez (2007) instalado en el Museo de Arte Contemporáneo de Tucson (MOCA), por mencionar algunos.

“La banda de don Casimiro” nos recuerda que todos tienen un cuento que contar, que todos merecen un poquito de compasión y que uno nunca sabe por lo que ha vivido la persona a su lado. La mísera banda musical de Don Casimiro trata no sólo de míseros mendigos callejeros, sino de una familia alborotada por una tras otra tragedia familiar.

Con una temática de compromiso social tan necesario para nuestro mundo, esperamos que este autor se anime a transformar sus microcuentos desde las semillas artísticas que son a plenos cuentos (o quizás novelas) brotando en su gloria máxima literaria.

**Eva Romero**